

LA PSICOLOGÍA MÁS ALLÁ DEL APRENDIZAJE EN UN APOYO INTEGRAL A LA FORMACIÓN EMOCIONAL Y CONDUCTUAL DE LOS ADOLESCENTES EN EL CONTEXTO EDUCATIVO COLOMBIANO

Diana Sunce Puentes¹
ORCID: 0000-0002-6850-6011
Diana.sunce@unad.edu.co
**Universidad Nacional Abierta y a
Distancia UNAD**

Betty Milena Porras Gómez²
ORCID: 0000-0002-8244-3627
betty.porras@unipamplona.edu.co
Universidad de Pamplona

Recibido: 07/11/2025

Revisado: 10/12/2025

Aprobado: 19/01/2026

RESUMEN

Este artículo examina la importancia de fortalecer la presencia de profesionales en psicología en las instituciones educativas de Colombia, en el marco de la ley 2383 de 2024, que impulsa la educación socioemocional. La intervención psicosocial integral se presenta como una estrategia clave para promover un desarrollo emocional saludable, prevenir conductas disruptivas y mejorar la convivencia escolar. La metodología manejada fue una revisión bibliográfica cualitativa, que permitió profundizar en investigaciones, documentos legales y estudios académicos relacionados con la salud mental en las escuelas, destacando la necesidad de políticas integradas, formación adecuada para docentes y alianzas con la comunidad para garantizar la efectividad de estos programas. Las conclusiones muestran que, aunque la ley es un avance significativo, su implementación requiere un enfoque humanizado y colaborativo. La presencia de psicólogos puede transformar las escuelas en espacios más seguros, inclusivos y resilientes, fortaleciendo las habilidades socioemocionales y fomentando una cultura de paz. Además, la formación docente y las alianzas con actores comunitarios son fundamentales para consolidar estas iniciativas, logrando así un impacto duradero en el bienestar de los estudiantes. Desde una perspectiva interpretativa, el contenido subraya que la intervención psicológica en las escuelas es esencial para fortalecer la salud mental y promover una convivencia más equitativa y

¹ Docente de Psicología de la universidad de Pamplona, Extensión Villa del Rosario Norte de Santander. Colombia. Psicóloga de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD, MSc. En Psicología clínica de la Universidad Simon Bolívar.

² Docente de psicología de la Universidad de Pamplona extensión Villa del Rosario, Norte de Santander, Colombia. Psicóloga de la Universidad de Pamplona, Especialista en Gestión Educativa de la Universidad de Pamplona, Especialista en Psicología clínica y de la salud de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, Magister en Neuropsicología y educación de la Universidad Internacional de la Rioja.

**LA PSICOLOGÍA MÁS ALLÁ DEL APRENDIZAJE EN UN APOYO INTEGRAL A LA
FORMACIÓN EMOCIONAL Y CONDUCTUAL DE LOS ADOLESCENTES EN EL
CONTEXTO EDUCATIVO COLOMBIANO**

TEXTO PARA SU DIFUSIÓN

humanizada en Colombia. Es esencial entender que la educación no solo debe centrarse en la transmisión de conocimientos, sino también en la construcción de ambientes donde los jóvenes puedan desarrollarse plenamente, con apoyo emocional y social.

Palabras clave: intervención psicológica, sistema educativo, salud mental, convivencia escolar, política educativa.

PSYCHOLOGY BEYOND LEARNING: A HOLISTIC SUPPORT FOR EMOTIONAL AND BEHAVIORAL DEVELOPMENT IN ADOLESCENTS WITHIN THE COLOMBIAN EDUCATIONAL CONTEXT

Abstract

This article examines the importance of strengthening the presence of psychology professionals within educational institutions in Colombia, in the context of Law 2383 of 2024, which promotes social-emotional education. The comprehensive psychosocial intervention is presented as a key strategy to foster healthy emotional development, prevent disruptive behaviors, and improve school coexistence. The methodology used was a qualitative bibliographic review, allowing for an in-depth exploration of research, legal documents, and academic studies related to mental health in schools. The review highlights the necessity of integrated policies, proper training for teachers, and partnerships with the community to ensure the effectiveness of these programs. The conclusions demonstrate that, although the law represents a significant advance, its implementation requires a humanized and collaborative approach. The presence of psychologists can transform schools into safer, more inclusive, and resilient spaces, strengthening socio-emotional skills and fostering a culture of peace. Furthermore, teacher training and alliances with community actors are essential to consolidate these initiatives, achieving a lasting impact on students' well-being. From an interpretive perspective, the content underscores that psychological intervention in schools is vital for strengthening mental health and promoting a more equitable and humanized coexistence in Colombia. It is essential to understand that education should not only focus on knowledge transmission but also on creating environments where young people can fully develop, with emotional and social support.

Keywords: psychological intervention, educational system, mental health, school coexistence, educational policy.

Introducción

En las últimas décadas, el sistema educativo colombiano ha encontrado múltiples desafíos que van más allá de la simple transmisión de conocimientos académicos. La complejidad de la realidad social del país, marcada por el conflicto armado, la desigualdad social, la pobreza y la violencia estructural, ha creado un entorno en el que la salud mental de los adolescentes se encuentra en constante riesgo. En este contexto, la educación y la intervención psicológica adquieren un papel fundamental. La escuela, tradicionalmente considerada como un espacio dedicado al aprendizaje cognitivo, debe transformarse en un entorno protector y promotora de la salud mental y bienestar emocional al mismo tiempo. De manera tal que es importante resaltar el rol de las instituciones educativas en cuanto a su compromiso y fortaleza como equipo y plantel, para que no solo transfieran conocimientos, sino que también aviven ambientes que contribuyan al bienestar emocional de los estudiantes, promoviendo así su desarrollo integral en un contexto social adverso.

Sin embargo, la realidad evidencia una falta significativa de recursos humanos especializados en las instituciones educativas colombianas. Según el Ministerio de Educación Nacional (2024), muchas escuelas públicas afrontan una carencia de profesionales en psicología, lo cual limita la capacidad de atender adecuadamente las necesidades de los estudiantes en situación de vulnerabilidad. El exceso laboral, la falta de formación específica y las restricciones presupuestarias dificultan la

implementación de intervenciones efectivas, dejando a los adolescentes sin el apoyo psicológico necesario para afrontar sus dificultades.

La falta de personal especializado, junto con las limitaciones en recursos y formación, genera una brecha considerable en la atención psicosocial en las escuelas públicas, lo que afecta negativamente el bienestar emocional y el desarrollo integral de los estudiantes en contextos vulnerables. (Fernández y Gómez, 2022, p. 32).

Esta atmósfera resalta la urgencia de fortalecer los recursos y capacidades del sistema educativo para garantizar una atención psicológica adecuada y oportuna, fundamental para promover el bienestar integral de los jóvenes en condiciones adversas. La aprobación de la Ley 2383 de 2024 funda un avance en la política pública del país, pues exige incorporar la educación socioemocional en todos los niveles del sistema educativo. No obstante, la ley por sí sola no garantiza un cambio profundo sin una política de implementación efectiva, la formación de profesionales especializados y el compromiso de toda la comunidad educativa (Ministerio de Educación Nacional, 2024). La mediación humanizada y contextualizada, que respete las particularidades culturales y sociales de cada comunidad, es el camino para fortalecer el bienestar psicológico de los adolescentes en Colombia. En ese sentido, la atención psicológica en las instituciones escolares colombianas debe convertirse en una prioridad de las políticas educativas y sociales, promoviendo un enfoque preventivo, humanizado y basado en la evidencia, que contribuya a la formación de jóvenes resilientes, emocionalmente competentes y socialmente integrados. Solo así será posible construir un sistema educativo que no solo transmita conocimientos, sino que también proteja,

acompañe y fortalezca la salud mental de los adolescentes en este complejo contexto social.

Garantizar una atención psicológica adecuada y oportuna en las escuelas no solo mejora el bienestar emocional de los estudiantes, sino que también impacta positivamente en su rendimiento académico, en la reducción de conductas de riesgo y en la promoción de un desarrollo integral y saludable en medio de las adversidades sociales. (OMS, 2021, p. 12).

Garantizar una atención psicológica ordenada y oportuna en las escuelas no solo es una estrategia para mejorar el bienestar emocional de los estudiantes, sino que también representa una inversión en su desarrollo integral y en la construcción de entornos escolares más saludables y resilientes ante las adversidades sociales. La presencia de apoyo psicológico en los espacios educativos puede actuar como un puente que ayuda a los jóvenes a gestionar sus emociones, afrontar dificultades y reducir conductas de riesgo, promoviendo así un crecimiento más equilibrado y positivo. La reflexión clave reside en entender que la salud mental no debe ser vista solo como un aspecto individual, sino como un elemento fundamental para el éxito académico y social, que requiere de políticas y acciones concretas que prioricen la atención emocional como un derecho y un pilar para el desarrollo humano en contextos complejos.

Es así, como el contenido que representa el artículo científico tipo ensayo está conformado por varias secciones que abordan de manera integral la importancia de la intervención psicológica en el sistema educativo colombiano. Se inicia con una

introducción que contextualiza la problemática y relevancia del tema, seguida de marco teórico que presenta conceptos y antecedentes legales relacionados con la salud mental y la convivencia escolar. La metodología adoptada se basa en un enfoque cualitativo, específicamente en una revisión bibliográfica, que permite profundizar en diversas investigaciones académicas, informes y documentos jurídicos vinculados a la temática de estudio. Este método provee una comprensión comprensiva y contextualizada de la situación, así como la identificación de las principales tendencias y desafíos en la implementación de programas de apoyo psicológico en las instituciones educativas del país.

En relación a lo antes expuesto La Importancia de la Intervención Psicológica y la Educación Socioemocional en las Escuelas Colombianas El sistema colombiano afronta una suma de desigualdades estructurales que inciden en la salud mental de los adolescentes. La historia de conflicto armado, la presencia grupos violentos, generan un entorno complejo donde los jóvenes enfrentan múltiples vulnerabilidades (Rojas, 2020). Estos aspectos exponen cómo un entramado de desigualdades y vulnerabilidades sociales impacta de manera significativa en la salud mental de los jóvenes, subrayando la necesidad de intervenciones integrales y humanizadas que aborden estas causas desde sus raíces.

Las desigualdades estructurales no solo crean un entorno de riesgo para la salud mental de los adolescentes, sino que también entorpecen el acceso a servicios de apoyo psicológico y programas de intervención adecuados. La falta de recursos en

las comunidades más sensibles, combinada con estigmas sociales y una percepción negativa hacia la búsqueda de ayuda, restringe la capacidad de los jóvenes para recibir la asistencia que necesitan en momentos de crisis. Igualmente, las condiciones de violencia y pobreza pueden forjar un sentimiento de desesperanza y falta de perspectiva, lo que aumenta la probabilidad de que los adolescentes desarrollen trastornos emocionales como ansiedad, depresión o conductas autodestructivas. La insuficiente inversión en programas de prevención y en la formación de profesionales especializados agrava aún más esta problemática.

Por otra parte, estas desigualdades sociales también impactan en la vida escolar, afectando el rendimiento académico, la motivación y la participación activa de los estudiantes en el proceso educativo. La presencia de ambientes escolares marcados por la violencia y la inseguridad puede generar miedo y desconfianza, dificultando la creación de espacios propicios para el aprendizaje y la socialización positiva. La exclusión social y la discriminación fortifican los estigmas asociados a la vulnerabilidad, limitando las oportunidades de integración y crecimiento personal de los adolescentes en situación de riesgo. Frente a esta realidad, es fundamental que las políticas públicas y las instituciones educativas implementen estrategias integrales que aborden estas desigualdades desde una perspectiva social, cultural y emocional, promoviendo la equidad, la inclusión y la protección de los derechos de todos los jóvenes en Colombia.

En contraste, está el impacto del contexto sociohistórico en la salud mental de los adolescentes. Desde la historia de Colombia, el conflicto armado ha sido un elemento persistente que ha moldeado el entorno social y, por ende, la salud mental de sus habitantes, especialmente la de los adolescentes. La violencia y las desigualdades sociales no son fenómenos recientes, sino que tienen raíces profundas en procesos históricos como la lucha por la tierra, la desigual distribución de recursos y las políticas de exclusión social. Estas situaciones han contribuido a un ciclo de violencia que afecta directamente la estabilidad emocional de los jóvenes, quienes, en su proceso de desarrollo, enfrentan un entorno hostil y violento que limita sus oportunidades de crecimiento integral.

En este contexto, los adolescentes han sido expuestos a múltiples eventos traumáticos a lo largo de su historia, como desplazamientos forzados, enfrentamientos armados y pérdida de seres queridos. La memoria colectiva de estos eventos, transmitida a través de generaciones, se refleja en un aumento de problemas de salud mental, incluyendo ansiedad, depresión y trastornos relacionados con el estrés postraumático. Además, los antecedentes históricos de violencia han contribuido a la normalización de conductas agresivas y a la desconfianza en las instituciones, lo que dificulta la búsqueda de apoyo psicológico y la implementación de políticas efectivas para la protección de la salud mental en este grupo vulnerable.

La historia del conflicto en Colombia ha generado un contexto en el que las instituciones educativas a menudo han quedado en segundo plano frente a la

urgencia de mantener la seguridad física de los estudiantes. Sin embargo, los efectos de esta historia en la salud mental de los adolescentes evidencian la necesidad de adoptar un enfoque integral que considere aspectos psicosociales y culturales. La historia de violencia también ha perpetuado estigmas sobre la atención en salud mental, dificultando que los jóvenes accedan a servicios adecuados y oportunos. Por ello, comprender el trasfondo histórico es fundamental para diseñar intervenciones que sean sensibles a las experiencias vividas y que promuevan la recuperación emocional y social de los adolescentes afectados.

El conflicto armado, la violencia y las desigualdades sociales en Colombia crean un contexto donde la emocionalidad sensible de los adolescentes se ve gravemente afectada. La falta de herramientas para gestionar las emociones, propicia un incremento en conductas disruptivas (Vargas, 2020). En este sentido el autor destaca.

En el contexto de conflicto armado, violencia y desigualdades sociales en Colombia afecta profundamente la emocionalidad de los adolescentes. La falta de herramientas para manejar emociones como el estrés, la frustración y el miedo puede llevar a conductas agresivas, autolesiones y consumo de drogas, reflejando una relación directa entre las condiciones sociales adversas y la salud mental de los jóvenes.

Esto evidencia la importancia de facilitar recursos y apoyo emocional para que los adolescentes puedan afrontar esos desafíos de manera saludable, evitando que las emociones negativas se traduzcan en conductas perjudiciales. Aun en la actualidad, la rápida transformación del entorno social y las dinámicas cambiantes generan una vulnerabilidad emocional en los adolescentes. Por ende, si estas dificultades no son

atendidas oportunamente, pueden dar lugar a problemáticas mayores como el bullying, el estrés crónico y la baja autoestima. Al mismo tiempo es importante señalar que la atención temprana y adecuada a la salud emocional es fundamental para prevenir que estas dificultades se conviertan en obstáculos persistentes en el desarrollo social y psicológico de los jóvenes, con énfasis en la necesidad de intervenciones preventivas y de apoyo integral.

En ese sentido, el conflicto armado y la violencia social se convierten en factores determinantes que impactan directamente en la salud mental de los adolescentes en Colombia. (Ríos 2018) describe cómo “los jóvenes que viven en zonas afectadas por el conflicto presentan mayores tasas de ansiedad, depresión y trastornos de estrés postraumático”. En ese sentido de acuerdo a lo planteado por el autor es primordial, entonces, reflexionar sobre la gravedad del impacto que el contexto de conflicto armado y violencia social tiene en la salud mental de los adolescentes en Colombia. La presencia constante de violencia y la exposición a situaciones traumáticas generan en los jóvenes una vulnerabilidad emocional significativa, que se manifiesta en condiciones como ansiedad, depresión y trastornos de estrés postraumático. Esto resalta la importancia de implementar programas de apoyo psicológico y de intervención temprana en las zonas afectadas, no solo para aliviar el sufrimiento inmediato, sino también para promover su bienestar emocional. Desde una perspectiva sociopsicológica, García y López (2021) destacan que.

la violencia social, influye en la creación de ciclos de exclusión y estigmatización que inquietan la autoestima y la percepción del futuro de los adolescentes. El hecho de no contar con espacios seguros y de apoyo psicológico especializado robustece estas condiciones, generando un ambiente donde las conductas agresivas y autodestructivas aumentan. De manera tal, que la violencia social no solo causa daño inmediato, sino que también tiene efectos duraderos en la percepción que los adolescentes tienen de sí mismos y de su futuro.

Desde una perspectiva socio psicológica, la exclusión y la estigmatización internalizadas por los jóvenes pueden minar su autoestima y crear una sensación de desesperanza, lo que a su vez puede conducir a conductas agresivas o autodestructivas como formas de afrontamiento o de expresar su sufrimiento. La falta de espacios seguros y de apoyo psicológico especializado agrava esta situación, ya que los adolescentes no cuentan con los recursos necesarios para procesar sus experiencias y fortalecer su resiliencia. Esto evidencia la importancia de crear entornos de apoyo y ofrecer intervención especializada para romper estos ciclos de exclusión, promoviendo así una visión más positiva del propio valor y del futuro, y fomentando conductas más saludables y constructivas.

Ahora bien, con respecto a las limitaciones institucionales y demanda de atención psicológica, esta situación se convierte en todo un contexto retador para docentes, psicólogos y escolares principalmente víctimas de la dinámica social y del faltante de recurso humano para su atención y al momento de referenciar casos individualizados que cuenten con el respectivo seguimiento y minuciosidad. Una de las principales dificultades en el sistema educativo colombiano es la insuficiencia de

psicólogos en las instituciones, que no consiguen cubrir la gran demanda de casos derivados por docentes.

La mayoría de las instituciones escolares necesitan de recursos humanos especializados, lo que propicia que muchos adolescentes sin apoyo psicológico adecuado sean referidos a las IPS, instituciones prestadoras de servicios de salud, en un sistema saturado (Pérez, 2023). Esta realidad genera “una gran dificultad para que los adolescentes puedan acceder a la atención que necesitan de manera oportuna, lo que puede agravar sus problemas emocionales y psicológicos”. La falta de recursos y la saturación del sistema de salud contribuyen a que muchos jóvenes no reciban el apoyo necesario a tiempo, lo que puede tener consecuencias negativas en su bienestar general y en su proceso de recuperación. Por esto, es elemental fortalecer las capacidades de las instituciones educativas y promover estrategias preventivas que puedan reducir la carga en los servicios de salud, y garantizar así una atención más efectiva y accesible.

En el sistema educativo colombiano, la cantidad de psicólogos disponibles no es suficiente para abarcar la creciente demanda de apoyo psicológico que surge en las escuelas, especialmente en contextos donde el bienestar emocional de los estudiantes se ve arduamente afectado por las condiciones sociales, económicas y de violencia que enfrentan. Esta escasez de recursos humanos especializados genera una brecha significativa entre las necesidades de los adolescentes y la capacidad real del sistema

para ofrecer la atención que requieren, dejando a muchos jóvenes sin el apoyo psicológico necesario en momentos críticos de su desarrollo.

La situación se torna compleja ante la falta de recursos dentro de las instituciones educativas, los docentes y las familias suelen remitir a los adolescentes a las IPS, instituciones prestadoras de servicios de salud, que están saturadas y enfrentan largas listas de espera. Este proceso no solo retrasa la atención, sino que también limita la frecuencia y la efectividad de las intervenciones, ya que muchos jóvenes permanecen sin seguimiento adecuado. La saturación del sistema de salud impide que los adolescentes reciban una atención oportuna y de calidad, lo cual puede comprometer su bienestar emocional, su rendimiento escolar y su integración social.

También, la sobrecarga de casos y la falta de recursos para realizar un seguimiento efectivo de las intervenciones psicopedagógicas limitan el impacto de las acciones realizadas. Sin un acompañamiento frecuente, muchas intervenciones no logran consolidarse, lo que reduce su eficacia y deja a los jóvenes en riesgo de desarrollar problemas emocionales más graves. Esta situación fomenta a que muchos adolescentes queden en una situación de vulnerabilidad, sin el apoyo obligatorio para afrontar los desafíos emocionales y sociales que enfrentan en su día a día. En conjunto, estas restricciones institucionales representan un obstáculo importante para promover un entorno escolar saludable y brindar una atención integral a la salud mental de los estudiantes en Colombia.

Por otro lado, en cuanto a la formación del docente en habilidades socioemocionales, es pertinente recordar que el docente es un actor clave en la promoción de un clima escolar positivo y en la detección temprana de problemáticas emocionales. Sin embargo, muchas instituciones educativas no proponen formación suficiente en habilidades socioemocionales para los maestros.

La competencia emocional de los docentes no solo influye en su bienestar personal, sino que también afecta directamente la calidad del entorno de aprendizaje, la relación con los estudiantes y su desarrollo integral, por lo que es fundamental invertir en su formación en habilidades socioemocionales para potenciar su efectividad y promover un clima escolar más saludable y resiliente (Goleman, 2013, p. 45).

Por otro lado, hay que recordar que es imperativo que las políticas educativas prioricen la formación docente en estos aspectos, integrándolos en los programas de formación inicial y en la actualización continua. Es importante, además, destacar que el docente, como actor principal en la rutina escolar, tiene un papel estratégico en la detección temprana de dificultades emocionales y en la creación de un entorno que favorezca la salud mental. Por ello es importante que esté atento al entorno, a las dificultades y comportamientos en torno al aprendizaje y desempeño individualizado del alumno, sobre todo si ocurren fallas de manera repetida, como por ejemplo, que éste: lora, tiene ansiedad, no hay higiene y aseo personal. El docente y la escuela se convierten muchas veces en la ruta de escape para ellos, quienes quieren escapar de situaciones de conflicto.

Es importante, de igual manera, recatar el papel que juega la escuela en esta contención de escenarios que desembocan en emocionalidad, en muchos casos

perjudicial. Y es que el papel de la escuela como espacio protector y promotora de salud mental es fundamental. La escuela debe ser mucho más que un espacio de transmisión de conocimientos. Es un entorno que debe promover la salud mental, la convivencia pacífica y la autonomía emocional. La implementación de programas de educación emocional, acompañados de apoyo psicológico constante, puede prevenir problemáticas mayores y fortalecer las competencias sociales de los adolescentes.

El papel de la institución educativa como espacio de protección y apoyo emocional es fundamental para prevenir la reproducción de la violencia y promover la resiliencia entre los jóvenes. Además, al brindar un entorno donde se reconozcan y valoren sus sentimientos, se fomenta el desarrollo de habilidades socioemocionales que contribuyen a una convivencia más pacífica y a la construcción de una comunidad más inclusiva. Con la apertura de pensamiento y la validación e importancia de las emociones, así como la práctica de la escucha activa, el estudiante se sentirá respaldado y confiado, bajará los niveles de ansiedad, y buscará o estará dispuesto a recibir ayuda de forma oportuna.

La escuela tiene y debe asumir como tal, un rol fundamental que va más allá de la simple transmisión de conocimientos académicos. En la actualidad, se reconoce que las instituciones educativas deben convertirse en espacios que promuevan la salud mental, fomenten la convivencia pacífica y desarrollen la autonomía emocional de los estudiantes. Este cambio de paradigma implica que las escuelas sean lugares donde se priorice el bienestar emocional, creando un ambiente en el que los adolescentes

puedan sentirse seguros, valorados y apoyados en su proceso de crecimiento personal. La incorporación de programas de educación emocional, que incluyan actividades y estrategias de apoyo psicológico, es clave para prevenir dificultades futuras y fortalecer las habilidades sociales y emocionales de los jóvenes.

Implementar estos programas en las escuelas puede tener efectos positivos significativos, especialmente en contextos donde existen altos niveles de desigualdad y violencia social, como es el caso de Colombia. La escuela, en estas condiciones, puede actuar como un factor de protección, ofreciendo un espacio seguro donde los adolescentes puedan expresar sus emociones sin temor a ser juzgados o discriminados. Además, puede proporcionarles herramientas para gestionar sus conflictos internos, reducir riesgos de conductas disruptivas y promover la resiliencia frente a las adversidades del entorno social. La presencia de un entorno escolar humanizado y empático contribuye a que los jóvenes desarrollen una mayor autoestima, habilidades de resolución de conflictos y una actitud más positiva hacia la convivencia social.

Para lograr que las escuelas sean verdaderos espacios protectores y promotores de la salud mental, es imprescindible contar con un compromiso institucional firme. Esto involucra que las políticas educativas deben priorizar la salud emocional y la creación de ambientes escolares inclusivos y respetuosos. La participación activa de todos los actores de la comunidad educativa, incluyendo docentes, personal administrativo, estudiantes y familias, es esencial para construir una cultura escolar que

valore el bienestar emocional. La formación del personal docente en competencias socioemocionales y la sensibilización sobre la importancia de la salud mental son pasos clave para impulsar estos cambios.

En conclusión, transformar la escuela en un espacio seguro que promueva la salud mental requiere una visión integral y macro, además de una acción coordinada. La creación de ambientes escolarizados humanizados, donde prevalezca la empatía y el apoyo mutuo, es fundamental y puede marcar una diferencia significativa en la vida de los adolescentes en desarrollo y a posteriori. Al ofrecer un entorno protector y facilitador del desarrollo emocional, las instituciones educativas en Colombia pueden contribuir a reducir las desigualdades sociales, fortalecer la convivencia pacífica y promover el bienestar psicológico de los jóvenes, preparándolos mejor para los desafíos del presente y del futuro.

Para abordar integralmente las necesidades emocionales y conductuales de los adolescentes, es fundamental promover alianzas entre la escuela, la salud pública y las comunidades. La intervención temprana requiere la unión de voluntades escolares y familiares (López, 2022) menciona que.

un trabajo mancomunado con una ruta claramente establecida más el compromiso de todos resulta en un modelo positivo de convivencia y actuar individual. Esta contribución estructurada y comprometida no solo facilita la detección oportuna de problemas, sino que también fomenta un ambiente de respeto, apoyo mutuo y responsabilidad compartida, que contribuye a robustecer las relaciones humanas y promover un desarrollo más armónico y saludable tanto a nivel individual como colectivo.

De este modo, la colaboración y coordinación entre diferentes actores y recursos en una comunidad son fundamentales para establecer estrategias que sean efectivas y pertinentes a las realidades específicas de cada entorno. Cuando los esfuerzos se articulan de manera adecuada, se logra tener en cuenta las particularidades culturales, sociales y económicas de la comunidad, lo que garantiza que las intervenciones sean más respetuosas, aceptadas y sostenibles. Este enfoque contextualizado no solo aumenta la pertinencia de las acciones, sino que también promueve una mayor participación y compromiso por parte de la comunidad, ya que las estrategias se adaptan a sus necesidades y valores particulares. En resumen, la suma de voluntades, permite construir soluciones más inclusivas y efectivas.

Para abordar de manera efectiva las necesidades emocionales y conductuales de los adolescentes, es imprescindible adoptar un enfoque interdisciplinario y comunitario que involucre a diferentes actores y sectores de la sociedad. La complejidad de los problemas que enfrentan los jóvenes en contextos marcados por desigualdad, violencia y exclusión social y el conflicto permanente, requiere la colaboración estrecha entre la escuela, los servicios de salud pública, las organizaciones sociales y las comunidades mismas, pues todos los actores sociales llegan a ocupar un papel importante en cada proceso.

La intervención temprana, oportuna y la prevención se vuelven fundamentales en este extenso y minucioso proceso, debido a que permiten detectar y atender las dificultades en sus etapas iniciales, evitando que se agraven y afecten de manera más

profunda su bienestar y desarrollo integral. La participación coordinada de psicólogos, trabajadores sociales, docentes y familias facilita la construcción de estrategias específicas que respondan a las necesidades particulares de cada adolescente y su entorno, promoviendo soluciones que sean sostenibles y culturalmente pertinentes.

Asimismo, la articulación de esfuerzos entre diferentes actores permite diseñar intervenciones más efectivas y contextualizadas, respetando las particularidades culturales, sociales y económicas de cada comunidad. La incorporación de conocimientos y recursos provenientes de distintas áreas del saber favorece la creación de programas más integrales y adaptados a las realidades locales. La participación activa de las familias en los procesos educativos y emocionales de los jóvenes refuerza el apoyo social y contribuye a crear un sistema de protección más sólido, que acompañe a los adolescentes en sus desafíos cotidianos.

La colaboración entre instituciones y comunidades también favorece la generación de redes de apoyo que, además de prevenir problemáticas futuras, promueven un sentido de pertenencia y empoderamiento en los jóvenes, fortaleciendo su resiliencia y capacidad de afrontar dificultades. En definitiva, un enfoque comunitario e interdisciplinario es vital para construir un sistema educativo y social que verdaderamente proteja y promueva el bienestar integral de los adolescentes en Colombia. En cuanto al papel de la educación emocional y la normativa vigente la Ley 2383 de 2024 marca un hito importante en la formalización de la educación

socioemocional en Colombia, promoviendo el desarrollo de competencias emocionales en todos los niveles educativos.

La integración de la educación socioemocional en los programas escolares no solo fortalece habilidades como la autoconciencia, la regulación emocional y la empatía, sino que también contribuye significativamente a mejorar el clima escolar, reducir la violencia y promover un desarrollo integral que prepare a los estudiantes para afrontar los desafíos del siglo XXI (Sánchez, 2021, p. 45).

La reciente aprobación de la ley 2383 de 2024 representa un avance importante en la política educativa del país, al poner en marcha un enfoque integral que busca promover la educación socioemocional en todos los niveles del sistema escolar. Según (Bisquerra 2005), menciona que “el desarrollo de competencias emocionales, como la autoconciencia, la regulación emocional, la empatía y la tolerancia a la frustración, es clave para el bienestar psicológico de los estudiantes, e influye en su rendimiento académico y en su integración social”. Por ello, promover estas habilidades desde la escuela es fundamental en las búsqueda de formar individuos más resilientes y capaces de afrontar los desafíos de la vida con mayor seguridad. Además, esto contribuye a crear entornos educativos más saludables y empáticos.

La ley establece que las instituciones educativas deben integrar en sus currículos programas destinados a fortalecer estas habilidades, resaltando la importancia de la formación de profesionales capacitados que puedan diseñar, implementar y evaluar dichas intervenciones (Ministerio de Educación Nacional, 2024). “Desde una perspectiva interpretativa, esta normativa refleja un reconocimiento del

papel fundamental que desempeñan las competencias socioemocionales en el desarrollo integral de los estudiantes”.

La eficacia de esta política dependerá en gran medida de la capacidad de las instituciones para contar con profesionales especializados que puedan traducir estos lineamientos en acciones concretas, asegurando así que todos los estudiantes tengan acceso a una educación que favorezca tanto su crecimiento emocional como académico. Este enfoque integral puede contribuir a reducir desigualdades y a crear entornos escolares más inclusivos y resilientes, preparados para afrontar los desafíos del siglo XXI.

En cuanto al rol del psicólogo en el sistema escolar debe ir más allá de la atención reactiva a situaciones de crisis o emergencias. Es principal que su presencia se enfoque en la prevención y en la creación de un ambiente escolar que fomente el bienestar emocional de todos los estudiantes. Esto significa diseñar e implementar programas que fortalezcan las habilidades socioemocionales, promover habilidades como la empatía, la resiliencia y la gestión emocional, que son esenciales para el desarrollo integral de los jóvenes. De esta manera, se apoya a reducir posibles conflictos y a mejorar el clima escolar.

Es crucial entender que la presencia de psicólogos en las instituciones educativas debe ir más allá de la atención a casos críticos o a las emergencias. En lugar de limitarse a una respuesta reactiva, la intervención psicológica debe ser un elemento proactivo que fomente la prevención, la promoción de la salud mental y el

desarrollo de habilidades socioemocionales en todos los estudiantes, quienes desde luego no solo tendrán buena actitud y aptitud en la escuela sino también en casa y otros ambientes sociales de convivencia social.

Es fundamental que la presencia de psicólogos en las instituciones educativas trascienda la atención a emergencias o casos críticos, convirtiéndose en un elemento proactivo que promueva la prevención, fomente la salud mental y desarrolle habilidades socioemocionales en todos los estudiantes, para construir entornos escolares más seguros y saludables. (Martínez, 2021, p. 78).

Asimismo, la incorporación de la salud mental en el currículo escolar resulta fundamental para consolidar una cultura de bienestar emocional. Estos programas no solo ayudan a crear un ambiente escolar más armonioso, sino que también fortalecen la capacidad de los estudiantes para gestionar sus emociones y resolver conflictos de manera constructiva. Al fomentar habilidades sociales y emocionales, se promueve un clima de respeto y empatía que beneficia a toda la comunidad educativa, facilitando un desarrollo más integral y saludable para los jóvenes.

Por otra parte, este enfoque preventivo y participativo favorece la detección temprana de dificultades emocionales y promueve la creación de redes de apoyo dentro de la comunidad escolar. La implementación de programas de educación emocional, acompañados de actividades lúdicas, talleres y espacios de diálogo, puede fortalecer la resiliencia de los adolescentes y reducir la incidencia de problemas de salud mental a largo plazo. En definitiva, apostar por una intervención psicológica

proactiva y una educación emocional sistemática en las escuelas representa una estrategia efectiva para construir ambientes educativos más humanos, inclusivos y saludables.

La insuficiencia de recursos humanos en la atención psicológica escolar, como ya se mencionó, es uno de los desafíos más apremiantes en el sistema educativo colombiano es la escasez de profesionales en psicología. Según el Ministerio de Educación Nacional (2024), en la mayoría de las instituciones educativas públicas, la relación psicólogo-estudiante es insuficiente para atender oportunamente la demanda creciente. Esta situación restringe la capacidad de brindar atención integral a los estudiantes que presentan dificultades emocionales y conductuales, afectando negativamente su bienestar y rendimiento académico. En consecuencia, resulta fundamental fortalecer la inversión en recursos humanos especializados en salud mental escolar.

La falta de recursos y apoyo especializado en zonas rurales y vulnerables limita la detección temprana y el tratamiento adecuado de problemas de salud mental en los jóvenes. Como consecuencia, las condiciones de depresión y ansiedad se intensifican, afectando su desarrollo integral y su bienestar general. Es imprescindible implementar estrategias específicas que garanticen acceso a servicios de salud mental en estos contextos para reducir estas brechas y promover una mejor calidad de vida para los adolescentes.

La realidad social y emocional de los adolescentes en Colombia evidencia una brecha significativa entre las necesidades psicosociales y las respuestas institucionales. La existencia de un sistema educativo que priorice únicamente el rendimiento académico sin atender las dimensiones emocionales contribuye a la perpetuación de problemáticas que afectan no solo el bienestar individual, sino también la convivencia escolar y la cohesión social. Esta integración permite crear entornos escolares más seguros, inclusivos y resilientes, donde los jóvenes puedan desarrollar plenamente su bienestar emocional y social.

Es primordial que las políticas no se delimiten a la creación de marcos normativos, sino que impliquen acciones concretas, contundentes y sostenibles, Solo así será posible reducir los estigmas asociados a la salud mental y promover una cultura de prevención y autocuidado en las instituciones educativas. Asimismo, es crucial involucrar a las familias y a los líderes comunitarios para fortalecer el impacto de estas iniciativas y garantizar su sostenibilidad a largo plazo. Estas acciones no solo ayudan a identificar tempranamente posibles dificultades, sino que también fortalecen la resiliencia de los estudiantes, fomentando un clima escolar en el que se valore la empatía, el respeto y la solidaridad.

Además, al promover la cultura del cuidado y la prevención, se reduce la carga sobre los servicios de salud mental, facilitando que los adolescentes puedan recibir el apoyo que necesitan de manera oportuna y efectiva. En definitiva, invertir en programas preventivos y en la formación del personal escolar resulta fundamental para

construir un entorno educativo más saludable y protector para los jóvenes. Es preciso también incorporar enfoques culturales y comunitarios en las políticas, para que las intervenciones sean pertinentes y efectivas. Involucrar a las familias y líderes locales en estos procesos no solo asegura la relevancia de las intervenciones, sino que también fomenta un sentido de pertenencia y compromiso que es fundamental para el éxito sostenido de las estrategias de apoyo a los adolescentes.

Por último, la creación de protocolos claros y la asignación de recursos adecuados en las instituciones educativas garantizan que las intervenciones respondan de manera oportuna y efectiva ante situaciones de crisis emocional o violencia escolar. Solo mediante un trabajo coordinado y sostenido será posible construir ambientes escolares donde el bienestar emocional sea un pilar fundamental para el desarrollo integral de los adolescentes y para la construcción de una cultura de paz y convivencia social.

Conclusiones

La realidad social que vive el sistema educativo colombiano, demanda de manera inmediata una mirada humanizada y ligada y comprometida a la salud mental de los jóvenes; y es que el hecho de no contar con recursos y profesionales en psicología en cantidad suficiente, sino más bien limitada, hace más difícil que se pueda intervenir de manera temprana y preventiva, tanto como efectiva y activa, con la importancia del caso en problemas emocionales y conductuales. En consecuencia, el hecho de multiplicar la cantidad de actores sociales especializados en la atención de estos procesos disruptivos es vital para los afectados y para la sociedad en general, al formar a ciudadanos integrales, resilientes y con dominio propio de sus emociones.

En cuanto a la ley 2383 del año 2024, esta aprobación representa un paso importante en cuanto a la formalización de la educación socioemocional. Sin embargo, su éxito dependerá de la implementación efectiva de la misma, a través de profesionales que estén vinculados con servicios comunitarios, y al mismo tiempo comprometido con esta realidad social, desde un trabajo integral con las políticas públicas, la formación docente y la participación comunitaria; se fortalecerá la atención psicológica para construir entornos sociales escolares más humanos.

En este sentido, este enfoque permitirá crear entonces espacios seguros y una salud mental fortalecida, y respaldada en cuanto al fortalecimiento de la red de psicólogos del sistema educativo colombiano, basada en los desafíos y necesidades que este sistema requiere. Es importante incrementar la planta de profesionales de la

salud en las instituciones públicas. Además, se deben buscar las alianzas institucionales y educativas gubernamentales aunado a las de comunidades, para crear una red de apoyo efectiva y eficaz.

Esas alianzas y redes de apoyo, permitirán crear en tiempos de dificultades, grupos integrados con herramientas puntuales y positivas, que favorezcan a la resiliencia, a la toma de decisiones y el manejo de conflictos. La vinculación y colaboración interdisciplinaria que se maneja y responde ante las necesidades socioemocionales de los estudiantes, permite una macro visión y un sentido de compromiso que resultan ideas de ajuste y posturas de mayor efectividad ante un contexto de vulnerabilidad.

Referencias

- Fernández, M. (2021). Desafíos en la atención psicológica en las instituciones educativas colombianas. *Revista Colombiana de Psicología*, 35(2), 45-60.
- Fernández, M., & Gómez, P. (2022). Desafíos en la atención psicológica en instituciones educativas: una mirada desde los recursos humanos. *Revista Colombiana de Psicología*, 36(1), 45-62.
- Fernández, M., & Gómez, P. (2022). Desafíos y limitaciones en la atención psicosocial en las instituciones educativas públicas. *Revista Colombiana de Psicología Educativa*, 18(2), 30-45.
- García, L. (2021). El rol del psicólogo en la escuela: una mirada desde la salud mental. *Psicología y Sociedad*, 28(3), 75-89.
- Goleman, D. (2013). *El cerebro y la educación: El potencial de la inteligencia emocional*. Kairós.
- López, R., & Rodríguez, A. (2021). Alianzas interinstitucionales para la promoción de la salud mental en adolescentes. *Revista de Salud Pública*, 23(2), 110-125.
- Lucero, M. (2019). Violencia social y conductas disruptivas en adolescentes colombianos. *Educación y Sociedad*, 15(4), 102-118.
- Ministerio de Educación Nacional. (2024). Informe sobre la situación de los recursos humanos en las instituciones educativas colombianas. Ministerio de Educación Nacional.
- Ministerio de Educación Nacional. (2024). Ley 2383 de 2024: Marco normativo para la educación socioemocional en Colombia [Documento oficial].
- Organización Mundial de la Salud. (2018). Recomendaciones para la atención en salud mental en las escuelas. OMS.
- Organización Mundial de la Salud. (2021). Salud mental en las escuelas: Estrategias para promover el bienestar emocional y el desarrollo integral de los adolescentes. Organización Mundial de la Salud.
- Pérez, M. (2022). Formación docente en habilidades socioemocionales: un reto pendiente. *Revista de Formación Docente*, 10(2), 34-50.
- Ramos, J. (2020). La escuela como espacio de protección en contextos de violencia. *Revista Latinoamericana de Educación*, 25(3), 45-59.
- Rojas, P. (2020). Contexto social y salud mental en Colombia: desafíos y perspectivas. *Revista de Estudios Sociales*, 12(1), 33-47.
- Sánchez, A. (2022). Impacto de las desigualdades sociales en la salud emocional de los adolescentes. *Educar*, 40(3), 89-105.
- Sánchez, M. (2021). Educación socioemocional en la escuela: desafíos y avances. *Educación y Sociedad*.
- Vargas, D. (2020). Violencia y estrés en la juventud colombiana: un análisis desde la psicología social. *Psicología Colombiana*, 31(2), 55-70.